

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

**MEMORIA FINAL DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN UN SOLAR EN UE –EX-19 Y 20
LOS CHINCHORROS DE CÁDIZ.**

MARÍA LUISA LAVADO FLORIDO

ARQUEÓLOGA

La séquence archéologique documenté à partir des résultats des campagnes 2007-2008 ont conduit à une évolution de règlement basé sur cinq phases fondamentales: La première occupation de cette zone aurait développé sur de l'argile rouge naturelle, étant liés à une utilisation de cimetière. Ses principales composantes sont près de deux douzaines de fosse d'incinération primaire avancé archaïque, probablement regroupés par critères familiaux (Phase I).

Parmi le V siècle a.C. jusqu'au premier siècle Cette longue phase est caractérisée par la construction d'un bâtiment équipé de tendance rectangulaire piscines, générant divers sites d'enfouissement dans leur environnement et les zones de forte consommation, et d'un petit four. Le période augustéenne (Phase III) semble le salage est amorti et toute la région a un double objectif: comme une carrière possible, et surtout comme nécropole altoimperial, avec la présence de sépultures secondaires et les crémations, des puits, des bassins décalés, etc ...

Après une période d'abandon de la zone de l'Antiquité tardive et la formation de grands dépôts de dunes, s'installe au début de l'époque moderne d'une superficie chaussée lié à la route qui conduit au continent. L'horizon moderne-contemporain défini par la suite est la dernière phase du site (Phase IV).

The documented archaeological sequence from the results of the 2007-2008 campaigns

have led to a settlement evolution based on five fundamental phases: The first occupation of this area would have developed on natural red clay, being related to a burial ground use. Its main components are nearly two dozen primary cremation pits advanced archaic, probably grouped by family criteria (Phase I). Among the V century B.C. until the first century This long phase is characterized by the construction of a building equipped with rectangular pools trend, generating various landfills in their environment and high consumption areas, and a small oven. From Augustan period (Phase III) seems the salting is amortized and the whole area has a dual purpose: as a possible quarry, and especially as an imperial necropolis, with the presence of secondary burials and cremations, wells, pools staggered, etc. ...

After a period of abandonment of the area from Late Antiquity and the formation of large dune deposits, settles in early modern period a causeway area linked to the road which led to the continent. The modern-contemporary horizon defined thereafter is the latest phase of the site (Phase IV).

El solar objeto de este estudio, tiene acceso por tres calles, las medianeras del mismo son: en uno de sus lados una nave de construcción reciente que es paralela a la calle Marqués de Cropani, las medianeras del fondo corresponden aparte de las casitas baja aún sin demoler y a varios edificios de la Avenida de Andalucía y las medianeras que están exentas de de edificaciones son las que corresponden a las calles San Juan Bautista y San Bartolomé.

El espacio en donde se proyecta, construir los nuevos edificios de nueva planta es de tendencia irregular. El área objeto de este proyecto ocupa aproximadamente una superficie de 4.688.93 m² de los cuales se van a edificar 3.752.56, m² permaneciendo los 936³⁷ m², restantes sin excavar hasta una segunda fase.

En este nuevo proyecto se tenían previsto la creación de dos plantas de sótano que

alcanzarán una cota inferior a los -6 m. de profundidad desde la rasante de la calle, cuya construcción afectará a los niveles arqueológicos ya que según trata, de una zona, que como se detallará en los puntos siguientes se , aunque inmersa en un área englobada de Grado 2, según el PGOU, debía ser considerada “ A priori “ de alta densidad arqueológica, según las distintas intervenciones arqueológicas que se han ido llevando a cabo en años anteriores en zonas muy próximas (Decreto 168/03 art. 22, a)

La intervención arqueológica comenzó el día 5 de noviembre una vez que el solar se encontraba cerrado, vallado, liberado de los coches y en definitiva acondicionado para proceder a la excavación.

El inicio del planteamiento de la excavación se llevó a cabo tal y como se había previsto. En primer lugar hubo que retirar la capa de cimentaciones y vegetación que cubría la totalidad de la superficie y los rellenos.

Esta Unidad de Ejecución (En adelante UE) se demolió, hace más de 5 años y de este momento únicamente se conservaba debajo, parte de la solería de algunas casas, varias arqueta modernas 4 pozos de hormigón, restos aislados de muros correspondientes a las viviendas, así como tuberías de plomo y cerámicas, y una araucaria que formaba parte de un patio de una de las casas.

En un principio, para proceder a la retirada de los elementos recientes, se diseñó un sistema de calles perpendiculares a la línea de costa con el fin de poder circular en un estrato más o menos sólido ya que la tierra vegetal en esta zona es de poca consistencia, y la precede un estrato de una potencia considerable de arena dunar, sin consolidar, suelta que hace inviable los trabajos sobre ella.

Se ha planteado un malla ortogonal que ha escrito cuadros de 5 por 5 m., incluyendo parte de las zonas que no son de esta fase con el fin de tener, un cuadrado completo.

En el eje de ordenadas se han establecido la letra de la A a la P y en el eje de abscisas números del 1 al 19.

LA ESTRATIGRAFÍA DEL SOLAR

El solar, dadas sus dimensiones presenta una estratigrafía una tanto heterogénea, partiendo de la base de que existen tres grandes deposiciones: El nivel de rellenos actuales, el nivel de dunar sin fosilizar, la duna fósil, sobre la que descansa el estrato arcilloso natural con las afloraciones de bioclacarenitas muy cementadas.

Por tanto se han realizado tres estudios estratigráficos correspondientes a las zonas más significativas del perímetro.

Sector oeste

Es la línea trasera paralela a la línea de costa y se corresponde las cuadrículas D y E y a los números 3 al 10.

Nivel I: 0m - 0'60m: Estrato compuesto por los restos de rellenos recientes, cimentaciones materiales orgánicos tuberías plásticas etc.....

Nivel II: 0'60m- 2'00m: Nivel de deposición de arenas blancas sueltas de origen eólico.

Nivel III: 2'00m-2'50m.: Camino empedrado de cantos rodados medianos.

Nivel IV: 2'50m- 4m: Estrato de arenas marrones fosilizadas en donde aparecen tanto las estructuras que se han documentado como los restos de materiales cerámicos.

Nivel V: De 4m en adelante estrato rojizo arcilloso natural.

Nivel VI: Prácticamente a nivel del anterior comienzan las afloraciones de piedra ostionera y bioclacarenitas cementadas, para convertirse en un nivel homogéneo a partir de 5,50m.

Sector Norte

Se trata de la zona más peculiar del solar ya que la mayoría del perfil lo constituye una gran fosa de arena dunar, que es la que acapara la práctica totalidad de la secuencia.

Nivel I: 0m - 0'70m: Estrato compuesto por los restos de rellenos recientes, cimentaciones materiales orgánicos tuberías plásticos etc.....

Nivel II: 0'70m- 5'50m: Nivel de deposición de arenas blancas sueltas de origen eólico.

Nivel III: A partir de 5'50 m en adelante estrato rojizo arcilloso natural, con afloraciones de piedra ostrionera y biocalcarenitias cementadas, para convertirse en un nivel homogéneo a partir de 5,70m.

Sector Sur

Es la línea, cuyo comportamiento estratigráfico es el más uniforme y por el cual se puede regir el comportamiento del resto del solar.

Nivel I: 0m – 1 m: Estrato compuesto por los restos de rellenos recientes, cimentaciones materiales orgánicos tuberías plásticos etc.....

Nivel II: 1m- 3'40m: Nivel de deposición de arenas blancas sueltas de origen eólico. Alcanzando una potencia de 2'40m

Nivel III: 3'40m - 5'20m.: nivel e arenas marrones fosilizadas. Alcanzando una potencia total e 1'80 m.

Nivel IV: De 4m en adelante estrato rojizo arcilloso natural, con las afloraciones de calcarenitas.

El primer nivel de deposición, se comenzó a desmontar en calles paralelas entre sí y perpendiculares a la línea de costa con el fin de disponer de movilidad, ya que como se ha visto en el apartado de la estratigrafía, el estrato posterior, que era el de la deposición eólica, uniforme en todo el perímetro del solar y de considerable potencia, que oscilaba entre -1´80m. y 3´50m. Una vez que se eliminaron estos dos primeros estratos, ambos estériles, se inició la excavación del III que es la duna fósil, en la cual se han documentado la totalidad de los elementos y en las estructuras conservadas, exceptuando las aparecidas debajo del camino.

De las estructuras que se han registrado, podemos englobarlas en dos grupos. El primero correspondería a las estructuras funerarias y el segundo a las estructuras no funerarias en las que podríamos subdividir, en las de carácter y uso civil y las de carácter industrial.

ESTRUCTURAS FUNERARIAS

Resulta especialmente curioso, la circunscripción de los límites que de la necrópolis gaditana de época tardía se ha producido en este solar. Si atendemos al potencial arqueológico de la zona y a las previsiones que se tenían establecidas según indicaban tanto las excavaciones realizadas en la plaza de San José y las de Arcángel San Miguel.

Las estructuras registradas en todo el perímetro del solar se reducen a 18 incineraciones y a una que por su carácter especial le hemos denominado *tumba joya* y 4 inhumaciones.

ESTRUCTURAS DE USO FUNERARIO

Bajo este epígrafe se agrupan una serie de elementos que han aparecido aislados sin conexión alguna con otros elementos, pero que invitan a pensar en un uso funerario, eliminando, el uso industrial o domestico, como se explicará en adelante.

La aparición de estas estructuras, pasa por el registro anterior de un camino o calzada que se

ha documentado de sur a norte en toda la trasera del solar.¹

LAS CANALIZACIONES

A lo largo de la excavación, se han ido registrando de manera aislada, rodada, y fuera de contexto, fragmentos de opus signinum, que algunos de ellos conservaban una cierta curvatura. No sabemos si se trata de fragmentos de una red de canalizaciones o si por el contrario son los restos de una única canalización.

La evidencia de esta construcción se materializó en el Cuadro D-4 5, debajo del camino empedrado y a una cota de -1'30, y perpendicular a este, se registra en el nivel III. La parte que se ha conservado mide 4'50m, y se interna hacia la trasera de los edificios de la actual Avenida. El estado de conservación era bastante deficiente, y únicamente la parte cóncava del suelo con el revestimiento hidráulico, era lo que se podía observar de la estructura. Estaba construida sobre una especie de caja de ripios de ostonera y sus dimensiones eran de 0'20m. de anchura por 0'7m. de altura máxima conservada. En el interior de la canalización apareció una moneda, que es un octavo de Gades fechado el último cuarto del siglo II a.C. y al desmontar la estructura, otro gades fechado a principios del siglo IIIa.C

LAS PILETAS

Al igual, que ha ocurrido con los fragmentos de las canalizaciones, a lo largo de la intervención se han ido registrando fragmentos de *opus signinum*, que tanto por su altura como por su grosor, indicaban que podía corresponder a un estanque o pileta.

La materialización de estos fragmentos a aislado, se confirmó con el registro de tres de estos elementos.

1 Ver apartado correspondiente a Camino del Arrecife

PILETA I

Se trata de una pileta rectangular que conserva únicamente la base, ni siquiera parte del arranque de los muros. Se localiza en el cuadro D-10 a una cota de -1'53m. de la rasante de la calle y a -3'00m. Del relleno original de la obra. Aparece en el nivel III y en contacto con el nivel II. Mide 2'15 m. por 1'40m. El revestimiento e *opus signinum*, estaba bien conservado.

PILETA II

Se documenta en el cuadro I-12 a una cota de -1'53, en el nivel II, en contacto con el nivel II. Se trata de los restos de una pileta de forma rectangular que conservaba únicamente la base de *opus signinum* y 2 fragmentos de 0'40m. de anchura por 0'60m. De longitud, de los muros perimetrales de la misma

ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

Bajo este epígrafe, se han agrupado las estructuras constructivas que ha aparecido inconexas dentro del solar pero que habrían formado parte en época antigua como elementos constructivos de un uso determinado. Se trata, por una parte de dos estructuras muraría que se documentan en dos lados opuestos el solar, que es posible que en su día hubieran tenido alguna relación, y que por lo que se ha visto hasta ahora son las últimas registras en uno de los laterales del solar, y por otro de una serie de pozos, cuya funcionalidad analizaremos posteriormente.

MURO SUR:

Se documenta en el cuadro K-10-11 a una cota de -1'52m. de un muro, de mampuestos, medianos, y muy irregulares que conservaba al inicio de la excavación 3'40m. de largo por 0'60 en la zona mejor conservada. Este muro se internaba hacia una nave aún sin demoler, por lo que los datos que teníamos hasta el mes de junio eran los que hemos señalado. Una vez demolida la nave

podimos continuar el recorrido del mismo, y se le añadió 9 m., pasando a conservar 12'40m. disminuyendo en 10cm. la anchura y la altura. Este segundo tramo excavado se encontraba en muy malas condiciones de conservación, y en el tramo que ocupa el cuadro K-12 fue en donde se documentó al inhumación 2, en donde parte de la estructura tuvo un uso doble: Como sepultura y como cerramiento

MURO NORTE

Se documenta en el cuadro K-3-4, podría haber tenido algún tipo de relación con el muro descrito anteriormente, ya que son paralelos aunque entre ellos hay un vacío de más de 30m., y tanto la fábrica como el aparejo, como el estado de conservación, es superior este al otro.

Se trata por tanto de una estructura muraría que se detecta a una cota de -0'90m, en contacto con el nivel II y realizado en el nivel III. Conserva una longitud de 6'20m. y una anchura de 0'50m. tiene dos alturas y la más alta conserva 0'90 m., la fábrica de mampuestos de ostioneras y areniscas está muy bien realizada y alineada.

LOS POZOS.

A lo largo de esta excavación, se han documentado una serie de pozos que jalonaban la totalidad de la parcela. Muchos de ellos eran pozos recientes, que daban uso a las viviendas que se encontraban con anterioridad a nuestra llegada, tanto para suministro de agua como pozos ciegos, como simplemente e desechos orgánicos.

Otros de época antigua, que han sido los que describiremos a continuación son los que han sido objeto de nuestra investigación.

POZO 1

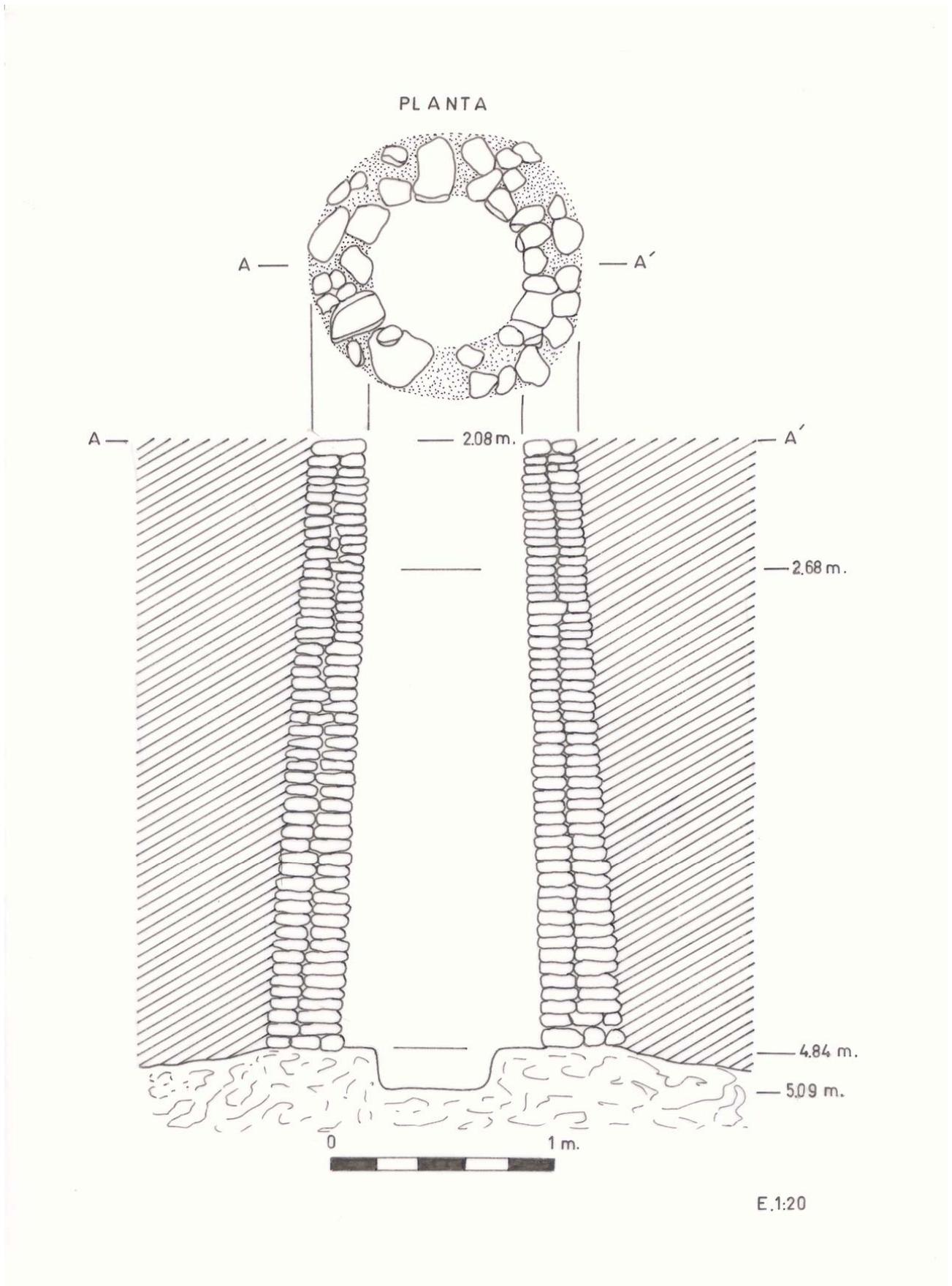
Se detecta en el cuadro N-7, es la estructura más alejada de las documentadas en la excavación,

Por el contrario de los restos de los pozos recientes, este se ha documentado a una cota de -2'08 m. una vez eliminado los dos primeros niveles. Se trata de un pozo cilíndrico bastante regular

Borrador / Preprint

con un brocal de fábrica de mampuestos medianos bien cortados y regulares. El diámetro interior es de 0`65m. y el exterior de 1`20m. se comporta regularmente desde el inicio hasta su finalización a -

Borrador / Preprint



5.09m. , el interior, solamente se han registrado algunos restos de conchas, fragmentos muy rodados y pequeños de cerámica común de cocina.

POZO 2

Se documenta en el cuadro G-6 dentro de la fosa 2 a una cota de -2'30m.

Se trata de una estructura de tendencia circular muy regular, cuyo diámetro interior oscila entre 1'65 y 1'70m. Conserva una mínima parte del brocal, realizado en fábrica e mampuestos bien trabados y regulares. Alcanza una potencia de 1'80m.

El interior se han documentado tres tipos de rellenos:

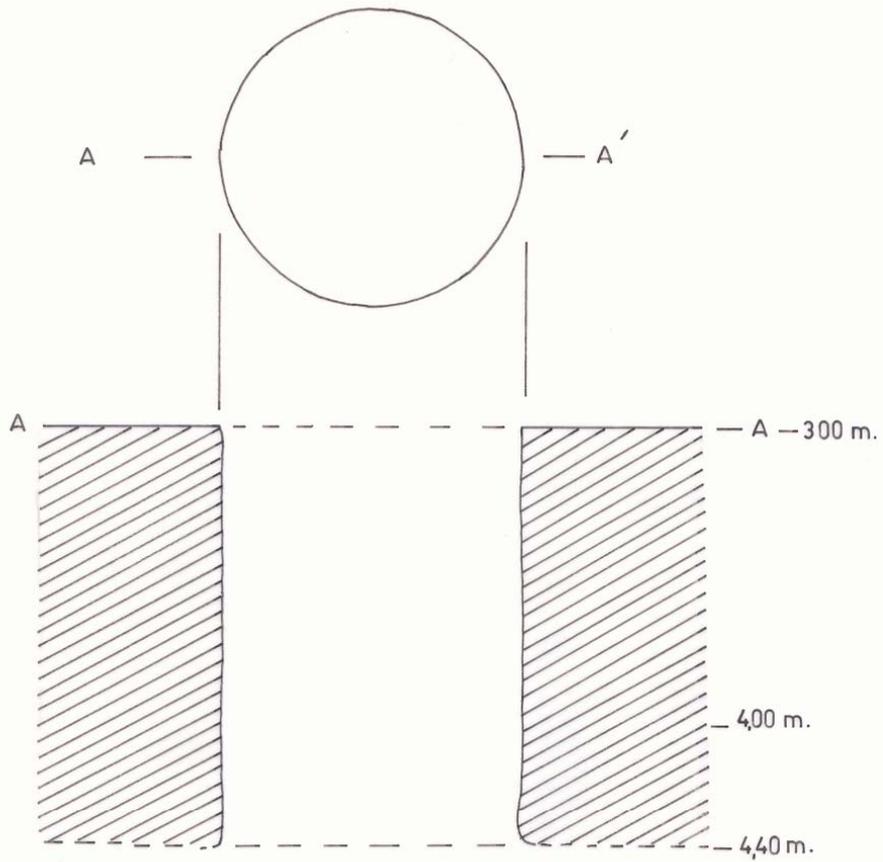
Un primer relleno e una potencia de -0'50m. de profundidad compuesto por arenas marrones claras sin apenas contaminación, un segundo nivel constituido por los derrubios el brocal y por desechos de materiales cerámicos, rotos fundamentalmente fragmentos de ánforas y un único fragmento de cerámica pintada, mezclados con los ripios y los mampuestos; y un tercer nivel con una potencia entre -1'50m. y -1'80m., que comienza con arenas marrones muy contaminadas y finaliza con el mismo nivel, muy húmedo y con algo de barro.

POZO 3:

Se documenta en el cuadro E_8, se trata de una estructura que aprovecha una afloración de la piedra arenisca y se encuentra excavada y tallada en ella.

Se detecta el inicio del mismo a -3'00m. y finaliza a -4'40m. ya en contacto con la arcilla., el interior relleno de arenas marrones y al final, betas de arcilla sin ningún material

PLANTA



ARCILLAS



E.1:20

POZO 4:

Es la última de este tipo de estructura excavada en el solar.

Se trata de un pozo que se detecta en el cuadro J-12, cuyo brocal se detecta a una cota de -1'50, al final del nivel II y en el inicio del nivel II. La fábrica del mismo, es de gran calidad y está compuesto por sillarejos y sillares bien cortados y trabados. Al inicio tenía un diámetro en la boca de 1'40m. y al final del mismo a -3'20m, que es cuando desaparece el brocal, tiene un diámetro de 1'70m.

A una profundidad de -3'10, se documenta y cánido depositado en un lateral, recostado del lado izquierdo.



A la misma cota el fragmento en H de un trozo de pileta, a -5'20m. aparecen, dos grandes sillares de ostionera y mezclado entre ellos 4 urnas cerámicas ya en contacto con el nivel freático, que es cuando desaparece el pozo.

ESTRUCTURAS CIVILES

Entre los cuadros D y E del 3 al 10 con una ligera inclinación dirección sur- norte se ha localizado un camino de cantos rodados, que puede ser que coincida con el excavado en el año 1996, el solar de marqués de Coprani y podría tratarse del llamado camino del arrecife documentado en grabados y textos del siglo XVIII, y que recorría desde el istmo de Cádiz hasta la ciudad.

Se detecta a una cota de -2'00m. y a- 0'50m. desde la rasante de la calle.



Tiene un ancho de 5m. y aunque con alguna que otra rotura, bien por la existencia de algún pozo o cimentación reciente, se ha podido documentar un tramo corrido de 32m., y otros menores. El camino se interna hacia la calle San Bartolomé que es la zona en la que permanecen la línea de las únicas casitas bajas que formaban parte el conjunto de la zona.

Por debajo de la calle y en la franja que ocupa es donde se han documentado las escasas estructuras antiguas que han permanecido del solar.

EXTRACIONES DE MATERIALES GEOLÓGICOS

Se han ido documentando en gran parte de la superficie del solar una serie de fosa, excavadas en la propia arcilla, cubiertas por regla general, de nivel II, es decir la duna sin fosilizar, que es en donde se concentra la gran mayoría de la actividad antrópica.

Estas fosas se han ido numerando y excavando a medida que se ha desarrollado el trabajo, en algunas de ellas se han documentado restos de huesos de animales, carbones o cerámicas

FOSA 1

Se detecta en el nivel IV, en los cuadros EF-7, a una cota de -2`20m. , se encontraba cubierta por arenas blancas, en el interior, los materiales son nulos exceptuando algunos fragmentos de cerámica campaniense A, que provienen del relleno por arrastre de la colmatación de la misma.

FOSA II

Se documenta en los cuadros FG-6 a una cota de -2`20m. en línea con la fosa nº 1 que es casi tangente con esta. En las zonas más amplias mide 4`60 por 2`80m. no se documentan materiales, en uno de los extremos se localiza el pozo 2, que se ha descrito en el apartado correspondiente y era el que conservaba algunos fragmentos cerámicos.

FOSA 3

Se documente en el cuadro G-4-5, y a una cota similar que las anteriores -2`20m. Mide en las zonas máximas 5`60m. por 3`80m., en el interior ningún resto de actividad, que no sea la extractiva.

FOSA 4

Es la mayor de todas ellas, y la que ha supuesto un gran esfuerzo a la hora de su excavación. Se trata de una gran fosa que se detecta desde el nivel dos, y está colmatada de un gran banco de arenas de origen eólico, muy finas y sueltas, y se internaba en la calle san Bartolomé, por lo que en su excavación hubo que tener presente el riesgo de desprendimiento al igual que el de la seguridad de la propia calle.

Se documenta en los cuadros FGHI- 3-4-5. A una cota entre -2`20m. y -3`25m. , en las zonas más amplias tienes una extensión e 17`50m. por 16m. , es probable que se interne un par de metros más por debajo del acerado... En el interior al igual que el resto de las excavadas, algún resto de materiales rodados proveniente del arrastre, cuando la fosa fue cubierta.

ESTRUCTURAS DE USO INDUSTRIAL.

En el ángulo sureste, debajo del camino empedrado, a una cota entre -1`40 y -1`80, se han documentado las escasas estructuras antiguas que forman un conjunto conexionado.

Como puede observarse en la imagen general, se trata de unos pequeños recintos de planta cuadrada, en la que se integra la pileta ovalada que se ha descrito en el apartado correspondiente. Tienen parte de los muros de cerramiento desaparecidos, y conservan una altura máxima de 0`40cm.

A la misma cota que estas estancias, se ha documentado un pequeño horno en forma de botella, que aunque las pareces son de barro cocido y muy endebles conservan la estructura casi completa. El diámetro del círculo es de 1`26m. y el pasillo de 0`83m., de largo por 0`33 de ancho.

Todo este conjunto, habitaciones, pileta y horno estaban rellenos de un vertido en donde se han registrado algunas de las monedas que se han estudiado, así como fragmentos de cerámica de vajilla de lujo, paredes finas, y a, kouas, y cuencos de campaniense A.

La secuencia arqueológica documentada a partir de los resultados de las campañas de 2007-2008 ha permitido establecer una evolución del asentamiento en base a cinco fases fundamentales:

- No se detectan indicios materiales ni estructurales de ocupaciones prehistóricas previas a la presencia fenicia, por lo que consideraremos el binomio constitutivo de la base geológica de la zona (arcillas rojas y roca calcarenita, niveles IV y V respectivamente) como la **Fase 0** del solar.
- La primera ocupación de esta zona se habría desarrollado sobre las arcillas rojas naturales, estando relacionada con un uso funerario del suelo. Sus componentes fundamentales son casi dos decenas de cremaciones primarias en fosa de época arcaica avanzada, agrupadas probablemente por criterios familiares (**Fase I**).
- Abandonadas las funciones funerarias, al norte del solar se instala un saladero de pescado en algún momento pleno del siglo –V, perdurando en uso hasta quizá los inicios del siglo –I (**Fase II**). Esta larga fase se caracteriza por la construcción de un edificio de tendencia rectangular dotado de piletas, la generación de diversos vertederos en su entorno y de áreas de consumo secundarias, así como un pequeño horno.
-

La ocupación de época protohistórica se habría iniciado por tanto con la instalación de varios grupos de tumbas de cremación primaria en fosa entre los siglos –VII y primera mitad del –VI, tipología de enterramiento por lo demás bien conocida en los ambientes funerarios arcaicos gadiritas (Perdigones, Muñoz & Pisano, 1990; Muñoz, 2008: 67-75). El análisis espacial de estas agrupaciones de enterramientos parece sugerir concentraciones posiblemente determinadas por

vínculos familiares, separadas entre sí por unos 25-30 mts como mínimo, lo que también parece sugerir la existencia de parcelaciones previas del terreno destinado a usos funerarios. En este sentido, debemos destacar la modestia general de los ajuares ofrecida por las tumbas del grupo septentrional, algo menor en las de los cuadros I/J/K7, ofreciendo ambas un panorama muy diferente al de la rica tumba joya aislada del cuadro C13, datos que comportan quizá un nivel de vida diferenciado para los poseedores de estas parcelas destinadas al enterramiento. Quizá otro de los valores esenciales que poseen estas cremaciones es el de extender aún más al sur la necrópolis arcaica gadirita, pues hasta el momento se había colocado como límite meridional de la misma el área de los antiguos Cuarteles de Varela (Lavado 1996; Muñoz, 2008: 67). No podemos hablar, a tenor del ajuar de la tumba (Lavado, 2010) de un área periférica o marginal de la necrópolis reservada a individuos de posición socio-económica baja, por lo que es posible que simplemente se trate de un indicio de que las superficies de la necrópolis arcaica y clásica no fueron apenas distintas.

Las razones que llevaron a los gadiritas a cambiar de forma radical el uso del suelo en esta zona no parecen estar determinadas por una coyuntura o suceso puntual localizado en este punto, sino que se enmarcan en los profundos cambios experimentados en el patrón de asentamiento de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo –VI, esfuerzo que implicó una completa remodelación de la ordenación espacial-funcional de las diversas áreas de la bahía. En este nuevo reparto de funciones, en el que la optimización de la economía pesquero-conservera habría jugado un papel fundamental, el ámbito insular del asentamiento habría quedado configurado como un gran espacio funerario pero igualmente industrial, con la instalación de saladeros y alfares esencialmente. De cualquier forma, en el caso de Los Chinchorros la evidencia disponible permite sostener que hasta aproximadamente la mitad del siglo –VI la zona estuvo parcelada con un fin funerario, abandonándose de forma fulminante dichos usos a partir de entonces para en un par de generaciones instalarse casi sobre los enterramientos una gran área industrial dedicada a la salazón de pescado,

algo que puede dar idea de la enorme profundidad de las transformaciones acometidas por los gadiritas en sus mentalidades y en la plasmación física de ellas.

Aunque se detectan indicios de que el saladero pudo funcionar desde el 500 desconocemos completamente el tipo de implantación que este hecho pudo conllevar, sin que ninguna de las estructuras conservadas pueda vincularse nítidamente a este momento primigenio. En este sentido, no podemos descartar la posibilidad de que en una primera fase el saladero apenas contase con las piletas ovaladas (¿o ni siquiera con estos elementos?) y el resto de estructuras hubiesen sido construidas con material deperible que no ha dejado rastros, o incluso que sólo se tratase de una zona relacionada con la pesca (¿almadraba?) de la que podrían ser huellas los restos bajo el espacio F, el ánfora del cuadro C4 o los materiales más antiguos de la Fosa 6.

Los argumentos aportados sobre todo por el registro del vertedero Fosa 6, la posición relativa del ánfora del C4, el contexto ubicado bajo la Pileta-5 y por las ánforas situadas bajo el ambiente F permiten sospechar que la construcción de al menos buena parte del complejo industrial que nos ha llegado no debió de ocurrir antes del segundo cuarto del s. -V, sufriendo una carestía de datos similar a la ya comentada para intentar definir la morfología y extensión real de este saladero inicial. La Fosa 6 incorporaría en su interior elementos de todo este conflictivo momento estratigráfico, mezclando residualidades con intrusiones y a su vez con el grueso de la deposición intencional, que parece avalar este inicio de la actividad hacia el segundo cuarto o mediados del siglo -V.

En efecto, los materiales residuales depositados sobre los pavimentos de los ambientes A, B, C y D tras el abandono final de la actividad también parecen incidir en este aspecto, pues aunque en dichos contextos el material tardopúnico es notablemente mayoritario se documentan algunos individuos (T-11210 con doble acanaladura, especialmente) que parecen informar indirectamente de

la perduración en el uso de estos espacios desde al menos la segunda mitad del s. V. Asimismo, siguiendo esta hipótesis, dichos materiales ratificarían el que probablemente el saladero no vio modificada en profundidad su morfología durante gran parte de su secuencia de actividad, siendo los

datos para la zona meridional del edificio más confusos dado el peor estado de conservación de las estructuras. Las modificaciones más importantes parece que se localizarían a partir del siglo –IV en la desaparición de los espacios meridionales, que abrían sido arruinados y colmatados a partir de entonces, proporcionando una morfología nueva la edificio que podría sugerir la reducción de su extensión (es significativa en este punto la ubicación de la Fosa 7, datada en esta misma centuria).

Partiendo de esta base interpretativa, parece que el emplazamiento elegido para la ubicación del complejo conservero fue la parte alta de la suave subida emprendida por el terreno desde la antigua línea costera hasta la zona actualmente ocupada por la avenida principal de la ciudad, cota a la que se conforma una plataforma amesetada de poca altitud que domina visualmente el tramo de litoral adyacente. El edificio se habría emplazado por tanto en el reborde de dicha plataforma, justo antes de iniciar el descenso hacia el Atlántico, lo que habría conferido de entrada a la construcción una posición estratégica magnífica .

En los Chinchorros el firme rocoso-arcilloso no habría planteado dificultades para la cimentación de las estructuras o la conformación de suelos de uso, por lo que no resulta fácil determinar si fue necesario realizar tareas previas de acondicionamiento y horizontalización de la parcela. La zona de mayor altura natural sería la correspondiente a los cuadros C-3-4-5 (la más arrasada posteriormente, probablemente por esta sutil diferencia de cota), existiendo un cierto desnivel en la altura elegida al que los muros, pavimentos y piletas hubieron de adecuarse.

Parece que desde estos momentos iniciales el saladero contaría con vertederos en forma de

fosas exteriores al recinto, no muy alejadas ni profundas, que en este caso pueden ejemplificarse en la escombrera documentada en los cuadros E1/F1 (Fosa 6), fechada esencialmente en la segunda mitad del siglo –V. En este espacio se habrían depositado esencialmente los residuos orgánicos y cerámicos generados a partir de las tareas cotidianas de consumo de los trabajadores, pero no existen evidencias claras de que estos desechos puedan estar vinculados también a la producción conservera.

No ha sido posible la definición de fases de actividad/edilicias nítidas que a su vez pudiesen relacionarse con áreas de vertederos ligadas a la producción y/o consumo. En este caso, los vertederos constituyen la base fundamental para intentar leer la evolución de las etapas de producción y discernir si el saladero se mantuvo en producción de forma constante o pueden apreciarse hiatos/reformas. Esta fase inicial débilmente atestiguada pensamos que pudo simplemente asistir a la continuidad de las actividades, aunque la sustitución de la Fosa 6 por nuevos vertederos (Fosas 5 y 7) denota un cambio en la gestión de los residuos. Del mismo modo, ya referimos que en este s. –IV parece que algunos espacios como los F-G serían abandonados, reduciendo la superficie total del saladero.

Por ello, no menos problemática se presenta la interpretación de la fase correspondiente a los momentos postreros del s. –III e inicios del –II, sobre los cuales apenas contamos con indicios muebles en posición secundaria en diversos contextos. Especialmente significativas son algunas piezas de barniz rojo local estampilladas con palmetas y documentadas en los ambientes interiores del edificio (A-D), cuya tipología podría situarse en la primera mitad del siglo –II, quizá como residuos de las actividades desarrolladas en esos momentos en el complejo. La ausencia de vertederos específicos que se puedan fechar en este crítico lapso hace casi insalvable la falta de datos, que no permiten discernir si podemos hablar de continuidad, sólo de un descenso de la actividad o de un verdadero hiato relacionado con la presencia cartaginesa y/o los inicios de la etapa romanizadora. La cercana referencia de Plaza de Asdrúbal, donde según sus excavadores la fase

bárquida supone una fuerte reactivación (Muñoz & De Frutos, 2009) antes de una lenta decadencia, nos hacen ser aún más cautos al respecto, al resultar realmente extraño dos comportamientos tan dispares en yacimientos salazoneros situados a corta distancia en el mismo litoral insular.

En cualquier caso, lo cierto es que durante el siglo –II la factoría parece ser remozada (¿y puesta de nuevo en marcha?) con la instalación de pavimentos de *opus signinum* en los espacios B-C-D y probablemente con el estucado de todos estos ambientes, incluyendo la decoración polícroma de estas paredes. En la habitación D la huella dejada por el desgaste del recubrimiento del suelo en el lateral colindante con los espacios B-C y la existencia de un pequeño hueco en el muro M3 parece sugerir la posible existencia de un sistema de desagüe hacia el exterior quizá compuesto por piezas cerámicas encastradas no conservadas (unos 30 cms de anchura), lo que relacionaría el ambiente con actividades relacionadas con la generación o uso de fluidos constantes (¿limpieza y lavado de las capturas?).

En la zona sur anteriormente ocupada por los ambientes F-G (totalmente amortizada ya por entonces) se instaló un horno de pequeñas dimensiones, con cámara circular bastante regular de 1,26 mts de diámetro y un corredor orientado al norte de unas dimensiones de 93x40 cms, configurando una estructura de tendencia piriforme de unos 2,15 mts de longitud. La construcción del H-1 se llevó a cabo a partir de una fosa poco profunda (30-40 cms), revistiéndose las paredes con una fina capa de arcilla y algunos fragmentos cerámicos. Aunque no se registraron grandes acumulaciones de cenizas en su interior, la dispersión de este ennegrecido hacia gran parte del antiguo ambiente F parece sugerir la existencia de una actividad intensa, quizá por la concentración de las labores de combustión en la zona del corredor. En torno al perímetro de la fosa del horno se pudo apreciar también una huella de rubefacción, testimonio evidente de la aplicación de altas temperaturas desde el interior. La morfología y dimensiones del horno podrían acercarlo a los hornos alfareros gadiritas del momento (Sáez, 2008a) si bien están ausentes detalles esenciales de

este tipo de tecnología: uso de adobes para revestimiento térmico de las paredes, barras de adobe y placas para la columna (no hay huellas de su existencia en H-1) y la parrilla, presencia de desechos en el fondo y adheridos a las paredes por “goteo”, etc.

Los horizontes de colmatación de todos los espacios interiores del edificio, de las piletas, del horno H-1 e incluso las áreas de consumo de los cuadros E2/E3 parecen sugerir una continuidad de la actividad hasta los primeros compases del siglo –I, siendo abandonado entonces el complejo conservero de forma definitiva. La ausencia de objetos muebles abandonados *in situ* o de artes de pesca (anzuelos, agujas, etc.) en el registro de estos espacios (ni siquiera pesas cerámicas o plúmbeas), parece sugerir una cierta planificación de este proceso de finalización de la actividad industrial que quizá conllevarse el traslado de los útiles aún en uso a otra localización. En cualquier caso, este tipo de testimonios está también ausente de los vertederos de fases anteriores, lo que parece indicar que la gestión de estos objetos fue distinta en Los Chinchorros, privándonos de poder comparar las artes empleadas en las costas continentales de las usadas en los enclaves insulares.

Tras su abandono parece que la propia ruina de los muros del edificio del saladero fosilizó en buena medida los materiales relacionados con la última fase vital del complejo, otorgando la combinación de arenas de aporte eólico y la descomposición de los tapiales de los alzados un color rojizo característico al Nivel IX. Es posible que en este estado semi-ruinoso y parcialmente amortizado el edificio permaneciese un tiempo siendo depredado y afectado por la dinámica de ocupación posterior, sufriendo las cotas más altas (aproximadamente el centro-este del edificio, más el muro de cierre occidental) un arrasamiento notable que nos ha privado incluso de la cimentación de algunos muros, dejando sólo a nivel de suelo la pileta-5.

A partir de entonces la sucesión de deposiciones dunares de origen eólico terminaría configurando el estrato pardo-rojizo denominado Nivel III, sobre el que se habría desarrollado la ocupación de época tardorrepublicana e imperial que de nuevo dotaría a la zona de una intensa

funcionalidad funeraria en un curioso guiño del destino, tras casi cuatrocientos años de actividades industriales.

De esta fecha se han documentado las inhumaciones, de clara tipología imperial fechadas a finales del Siglo I dC. y principios del II dC., No presentan ninguna de ellas ninguna peculiaridad extraordinaria, la primera de ellas, muy conocida dentro del mundo funerario en época alto imperial y la segunda de ellas aunque bien fechada en época de Trajano, tanto por la cerámica que conservaba como ajuar, como por la moneda hallada en su interior, es de una tipología completamente inusual. Es evidente que tampoco podemos considerar estas como restos de necrópolis sino como enterramientos ocasionales.

Con posterioridad a estas fechas no se han hallado ni restos ni elementos de ningún tipo , hasta la localización de la calzada empedrada que sobre la que se asentaban las últimas viviendas que han estado habitadas hasta el 2008.

María Luisa Lavado Florido